



Novena a Fray Slavko Barbaric

*Textos tomados de “Adoración, tiempo con Jesús” (Meditaciones de Manuel R.),
Traducidos del italiano por Centro María Reina de la Paz – Argentina.*

SOLO PARA LA DEVOCIÓN PRIVADA.

“Queridos hijos, hoy, cuando el cielo está de manera especial cerca de ustedes, los invito a la oración, para que a través de la oración pongan a Dios en el primer lugar. Hijitos, hoy estoy cerca de ustedes y bendigo a cada uno con mi bendición materna, para que tengan fuerza y amor para todas las personas que encuentren en su vida terrena y que puedan dar el amor de Dios. Me regocijo con ustedes y deseo decirles que vuestro hermano Slavko ha nacido al Cielo y que intercede por ustedes. Gracias por haber respondido a mi llamada”

(Mensaje de la Reina de la Paz, del 25 de noviembre del 2000)



BREVE BIOGRAFÍA DE FRAY SLAVKO BARBARIC

Slavko Barbaric nació el 11 de marzo de 1946 en Dragicina. Ingresó en 1965 en la Orden de los Frailes Menores (franciscanos) y se ordenó el 19 de diciembre de 1971. Estudió teología en Austria y en Friburgo (Alemania) se doctoró en psicopedagogía y psicoterapia. El gobierno comunista lo persiguió debido a su influencia con la juventud y los estudiantes.

Fue enviado a Medjugorje en 1982 debido a su conocimiento de las distintas lenguas europeas para trabajar con los peregrinos. Tuvo durante los siguientes años otros encargos pastorales, hasta que al iniciar la guerra de los Balcanes, tuvo autorización para permanecer en la parroquia de Medjugorje. Allí trabajó, además de servir a los peregrinos que llegaban en grandes grupos, en la redacción y publicación de libros de espiritualidad relacionados con Medjugorje, grandes herramientas para poder vivir los mensajes de la Reina de la Paz: “Oren con el corazón” (manual de oración), “Dame tu corazón herido” (sobre la confesión), “Celebren la Misa con el corazón”, “Medjugorje, Escuela de Amor” (sobre los mensajes de la Virgen), “Adoren a mi Hijo con el corazón” (sobre la adoración eucarística), “Ayunen con el corazón” (sobre el mensaje del ayuno), “Oren juntos con un corazón gozoso” (sobre los grupos de oración marianos) y varios títulos más.

Trabajó incansablemente con los peregrinos. En la parroquia fue el encargado de guiar el programa de oración vespertino de acuerdo con los pedidos de la Virgen: el rezo del Santo Rosario, la Misa, la Adoración Eucarística o la veneración de la Santa Cruz y las oraciones de sanación. También el rezo del santo Rosario en el Monte de las Apariciones (Podbrdo) y el rezo del Vía Crucis en el Monte Krizevac. Promovió los encuentros de sacerdotes y el Festival de la Juventud, los retiros de oración y ayuno, entre otros.

Después de la guerra de los Balcanes, debido a la gran cantidad de niños huérfanos y abandonados, funda en Medjugorje la “Aldea de la Madre”, para acoger a cientos de niños, pero también a mujeres solteras, ancianos abandonados y niños enfermos. Trabajó también con la Madre Elvira Petrozzi, fundadora de la Comunidad Cenáculo, para establecer la Fraternidad “Campo de la Vida”, donde acogen a jóvenes que desean liberarse de la dependencia a las drogas y buscar el sentido pleno de sus vidas a través

de la oración, el trabajo y la vida fraterna.

Debido a la gran difusión del mensaje de Medjugorje en todo el mundo, viajó en numerosas ocasiones a distintos países para llevar los mensajes de la Virgen María. Gracias a su formación, a la variada cantidad de lenguas que hablaba y su don de gentes pudo llevar este mensaje a muchos lugares.

El 24 de noviembre de 2000 por la tarde se encontraba bajando el Krizevac después de haber rezado el vía Crucis con un grupo de peregrinos, como lo hacía todos los viernes. A las 15.30 horas tuvo un paro cardíaco e inmediatamente falleció.

Sor Emmanuel Maillard, consagrada de la Comunidad de las Bienaventuranzas que vive en Medjugorje desde 1989 narró en el boletín “Children of Medjugorje” ese día de la siguiente forma:

“El 24 de Noviembre, el Padre Slavko guiaba el Vía Crucis para la parroquia, como lo hacía cada viernes. Ese día, excepcionalmente, no concluyó las oraciones al pie de la gran Cruz del Krizevac, sino en la estela de la Resurrección, unos cuantos metros después de la 14a. y última estación, “Jesús es Depositado en el Sepulcro”. Algunos puntos sorprendentes que quiero hacer notar: 1) El Padre Slavko acababa de concluir el Vía Crucis y la Iglesia ofrece una indulgencia plenaria a quienes hacen fervientemente el Camino de la Cruz. 2) ¡Este es el Año del Gran Jubileo y él murió un viernes a la hora de la Divina Misericordia! 3) Esto ocurrió el día 24 del mes, día de la primera aparición en Medjugorje.

Las últimas palabras del Padre Slavko en la tierra a quienes habían subido con él fueron: “Que la Gospa ruegue por nosotros a la hora de nuestra muerte”. Su último gesto fue bendecir al grupo. Cuando comenzó su descenso, tuvo que sentarse. (No se resbaló como erróneamente escribí ese día. Perdón por eso). Después, sin decir una sola palabra, suavemente se recostó de lado y mientras



amigos cercanos lo atendían, dejó de respirar, en gran paz, sin trauma ni sufrimiento. Las nubes que habían traído algo de lluvia en el camino se dividieron y permitieron que el sol brillara momentáneamente justo en ese punto de la montaña. El grupo vio entonces un arco iris que aparecía sobre el valle, cuyo arco pareció elevarse desde Santiago Apóstol en Medjugorje. Un médico del grupo certificó su muerte. Acompañado con oraciones fervientes y llenas de pesar, el cuerpo del Padre Slavko fue bajado de la colina por sus amigos.

El Padre Svetozar, a quien habían mandado llamar, mientras subía corriendo la colina pensó a la distancia y se dijo: “¡Se ve como un rey! ¡Cuánta majestad!” El también compartió conmigo: “Tuve la convicción interior que el Padre Slavko ya había sido glorificado. ¡Todo fue tan solemne y sobrenatural! ¡Las personas que lo bajaron recibieron una gran gracia!” El Padre Svet rezó las oraciones por los agonizantes y lo ungió con óleo santo.

Más tarde ese mismo día, cuando la Virgen se apareció a Marija, esperábamos que se refiriera a la muerte del Padre Slavko y quizá nos dijera si él estaba con Ella. No lo hizo, pero nos dio una directriz que sonó mucho al Padre Slavko: “Nastavite dalje!” (¡Sigán adelante!).

Hasta el funeral, el cuerpo del Padre Slavko estuvo expuesto en la Capilla de la Adoración, el ataúd abierto como se acostumbra en la región. Pudimos quedarnos a su lado en oración, recibiendo varios de nosotros grandes gracias. Recuerdo cómo me maravilló su rostro, que se veía jubiloso. A la manera sencilla y hermosa de los croatas, su familia no dejó de cubrirlo de besos, caricias y lágrimas. El Padre Svet, quien vino a guiar el rosario vespertino, entremezclo sus meditaciones con los sollozos. Estuvimos entre el Cielo y la Tierra (y de hecho, a unos cuantos días después, seguimos estando).



Fray Slavko en la Capilla de la Comunidad Cenáculo de Medjugorje

Nuestro Obispo, Mons. Peric, vino a celebrar el funeral el Domingo 26, Fiesta de Cristo Rey, ante la presencia de una enorme multitud de miles que estaban parados alrededor de la rotonda. Testimonios aplastantes, que reportaremos más tarde, fueron dados durante la Misa. Una interminable procesión se abrió camino por las calles de Medjugorje para escoltar el ataúd de su sacerdote y apóstol y brindarle homenaje. Por permiso especial, el Padre Slavko fue sepultado en el panteón Kovacica, detrás de la iglesia.

A nombre de todos los videntes, Jakov le agradeció que hubiera estado con ellos durante todos estos años, en los mejores momentos y también en los peores (el Padre Slavko llegó a Medjugorje en 1982). Ahora descansa junto al P. Krizan Galic (un pastor de Medjugorje asesinado por los comunistas). Ese día fue realmente un día de duelo para toda la aldea, todas las cafeterías, restaurantes y tiendas fueron cerrados.

La víspera del funeral fue el día del mensaje, el 25. Nunca olvidaré el momento, cuando en el pequeño equipo de traductores, leímos el mensaje recibido por Marija antes de que fuera difundido alrededor del mundo. Marija, cuyos lágrimas estaban enrojecidos por las lágrimas, sonreía cuando repitió: “Slavko u nebo! Slavko u nebo!” (¡Slavko está en el Cielo!). Excepto por el Santo Padre, la Gospa nunca había nombrado a nadie en sus mensajes oficiales, ¡pero lo hizo por su hijo Slavko! El Padre Slavko incansablemente proclamó los mensajes de la Gospa al mundo; en correspondencia, Ella, la Madre de Dios, lo proclamó delante del mundo en un mensaje. ¿Acaso no dijo Jesús: “Yo les aseguro que todo aquel que me reconozca abiertamente ante los hombres, lo reconocerá el Hijo del hombre ante los ángeles de Dios”(Lucas 12,8)? ¿Qué finado ha disfrutado un anuncio de María misma, de que ha nacido -al- Cielo, transmitido a millones de amigos en tan solo unas cuantas horas?

CÓMO REZAR ESTA NOVENA A FRAY SLAVKO BARBARIC

Respondiendo al pedido de la Reina de la Paz, **diariamente rezamos el Santo Rosario** y leemos el texto bíblico y la reflexión que corresponde al día, meditando. Luego rezamos, como se indica cada día: un Padrenuestro, Avemaría, Gloria y jaculatoria, pidiendo por las intenciones del Inmaculado Corazón de María y por nuestras intenciones particulares.

PRIMER DÍA (15 de noviembre) **¡VEN, SEÑOR JESÚS!**

De la Palabra de Dios (*Apocalipsis 3, 20-22*) “Yo estoy a la puerta y llamo: si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos. Al vencedor lo haré sentar conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono». El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias”

Reflexión Es sábado y son las 21:30. La multitud de jóvenes que en estos días llena Medjugorje para el Festival de la Juventud está tratando de encontrar lugar alrededor del Altar exterior: muchos ni siquiera han ido a comer después de la misa porque sabían que tendría lugar la Adoración Eucarística y querían tener (y, sobre todo, mantener) ese mínimo de lugar para poder arrodillarse y adorar en paz a Jesús, Pan de Vida. Mientras en el mundo los sábados por la noche muchos jóvenes no buscan más que confusión y fiesta, en Medjugorje esa noche miles de jóvenes corazones solo querían encontrar un poco de lugar para ahondar en la contemplación del rostro velado de Cristo: esta es la señal más grande de la presencia de la Gospa, de la “Mujer eucarística”. El Papa san Juan Pablo II en su última encíclica dice que es María quien nos introduce a contemplar a Jesús Eucarístico. Es tan cierto esto: desde 1984 la Gospa reúne a la parroquia que ella eligió, la de Medjugorje, una vez a la semana ante la Hostia Divina ¡y así enseña a cada uno en secreto del corazón a adorar a Su Hijo! Los peregrinos que llegan a Medjugorje no son invitados a ver señales extrañas o sensacionales, sino a fijar sus ojos en esta Custodia donde el Señor está expuesto para mostrarnos Su infinito amor. ¡Por eso esos jóvenes esa noche de sábado de agosto estaban tan impacientes por adorar a Jesús!

Los enfermos somos los más afortunados por la adoración: siempre conseguimos los asientos adelante... Por eso yo, que acabo de llegar esa noche, puedo sumergirme en un gran silencio para prepararme para la adoración... Una voz dulce y conocida, sin embargo, me impulsa a abrir los ojos: eres tú, querido fray Slavko, quien, antes de comenzar, nos recomiendas no sacar fotos durante la oración, sino cantar y orar. Sí, tú sabes bien que, si nuestro corazón está abierto y disponible, orando encontraremos a nuestro Maestro, Jesús de Nazaret, que va a llegar a todos nosotros. Como un pequeño “Juan Bautista”, nos invitas a “prepararle el camino”, a dejar todo lo que nos pueda distraer y a abrirnos completamente a Él. Tan pronto como terminas de hablar, el coro empieza a probar la base musical de “Kumbaya” y eso nos ayuda a recogernos. Mientras tanto, corres rápido a la sacristía y subes la escalera exterior. Allí, la hermana sacristana ya te preparó el alba y la estola que llevarás puesta y empiezas a orar interiormente. Luego entras a la iglesia, te arrodillas y abres el Sagrario para tomar el Santísimo: mientras lo colocas en la gran Custodia, rezas a Jesús para que entre así también en cada uno de nuestros corazones. Levantas la custodia con gran e infinito respeto y sales al exterior: ¡todas las puertas están abiertas: ante el Señor cada puerta se abre!



El canto “Kumbaya” comienza en voz baja y luego más fuerte, a medida que te acercas al Altar. He aquí, por fin pones el Santísimo en el Altar y te arrodillas, quieres desaparecer: tu tarea era llevarnos a Jesús vivo, ahora Él está ante cada uno de nosotros: el Sol de Justicia que nos visita de lo Alto. Tú, interiormente, rezas por cada uno de nosotros, para que la puerta de nuestro corazón se pueda abrir para acoger la salvación que quiere entrar en nuestra casa.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria.

Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar, sea por siempre bendito y alabado Jesús sacramentado.

SEGUNDO DÍA (16 de noviembre) **¡GRACIAS, SEÑOR, CREEMOS QUE ESTÁS ENTRE NOSOTROS!**

De la Palabra de Dios (1º Reyes 19, 8-13) “Elías se levantó, comió y bebió, y fortalecido por ese alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta la montaña de Dios, el Horeb. Allí, entró en la gruta y pasó la noche. Entonces le fue dirigida la palabra del Señor. El Señor le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?». El respondió: «Me consumo de celo por el Señor, el Dios de los ejércitos, porque los israelitas abandonaron tu alianza, derribaron tus altares y mataron a tus profetas con la espada. He quedado yo solo y tratan de quitarme la vida». El Señor le dijo: «Sal y quédate de pie en la montaña, delante del Señor». Y en ese momento el Señor pasaba. Sopló un viento huracanado que partía las montañas y resquebrajaba las rocas delante del Señor. Pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, hubo un terremoto. Pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto, se encendió un fuego. Pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego, se oyó el rumor de una brisa suave. Al oírla, Elías se cubrió el rostro con su manto, salió y se quedó de pie a la entrada de la gruta”.

Reflexión ¡Cuán importante es el canto, especialmente en la adoración! Tú, fray Slavko, lo sabías bien y por eso solías decirle a los jóvenes del coro que eligieran cantos simples y repetitivos durante la adoración: así nuestro corazón, poco a poco, se abre a la visita del Señor. De hecho, esa noche, en poco tiempo se creó un ambiente de gran recogimiento y profunda oración: a uno a uno los ojos se cerraban y los corazones se ponían más atentos a escuchar la voz del Esposo divino. Tú también, o tal vez sobre todo tú, deseabas ese momento de encuentro de “corazón a corazón” con Jesús al final de un día que, como siempre hacías, habías gastado en un servicio ininterrumpido de Su Reino. Tú también sentías la necesidad de recoger tu mente y toda tu interioridad ante Dios y ciertamente para ti también no siempre esto era fácil: te invadían los pensamientos, los recuerdos, las meditaciones que



debías tener, las intenciones que te habían confiado... Pero tu fuerte, de hecho muy fuerte, deseo de conocer al Señor tenía al final lo mejor y podías orar con el corazón. Siempre me ha impresionado una cosa observándote durante varias adoraciones: tratabas de mantener siempre los ojos cerrados para no perder un momento de tu íntimo contacto con Dios.

El otro gran amigo de tus horas de adoración era el silencio, de hecho, recién terminado el primer canto te quedaste mucho en silencio antes de comenzar las meditaciones porque no quisiste ser tú quien nos guiara en oración, sino que deseabas permitir que el Señor nos guiara Él mismo a través tuyo. Durante el silencio, mientras me quedo con los ojos cerrados, siento el sonido de los grillos en la noche de verano: también con su verso parecen querer glorificar al Creador del universo. Leyendo tus libros, querido fray Slavko, luego me di cuenta de cómo probablemente ocupabas ese tiempo de silencio, porque sugerías lo mismo: repetir en silencio, en el fondo de nuestro corazón, algunas pequeñas frases de alabanza a Jesús presente entre nosotros, como “aumenta mi fe”, o “Jesús te amo” o alguna alabanza espontánea. De esta manera, la meditación que luego pronunciabas era solo la expresión de lo que le decías a Jesús en tu corazón. A menudo nos invitabas ante todo a decirle al Señor que creemos en Su presencia Eucarística: sabías que es

la fe la que abre el Corazón de Jesús hacia nosotros y nuestro corazón a Él. Seguramente convertiste en oración también todas las traducciones que tenías que hacer de tu meditación: lo sentía por el tono dulce y tranquilo de voz que usabas. Para ti era como repetir infinitas veces al Señor tu alabanza y gracias por el don de Su presencia.

Cuando adorabas la Eucaristía parecía que para ti solo estabas tú y Jesús en un diálogo íntimo con Jesús y tú con confianza te abandonabas plenamente en sus manos grandes y amorosas.

La actitud de tu cuerpo también era muy pedagógica: siempre estabas postrado y, cuando no traducías, te recogías aún más ante Jesús, la verdadera luz que ilumina a cada hombre.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria.

Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar, sea por siempre bendito y alabado Jesús sacramentado.

TERCER DÍA (17 de noviembre) **¡VEN ESPÍRITU SANTO!**

De la Palabra de Dios (Juan 14, 16-18) “Y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes: el Espíritu de la Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes, en cambio, lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes. No los dejaré huérfanos, volveré a ustedes”.

Reflexión “Oh Luz de Sabiduría, revélanos el gran misterio” dice un himno litúrgico dedicado al Espíritu Santo. Sí, Jesús esta noche, en este momento está ante nosotros vivo y real, pero nosotros para creerlo fuertemente necesitamos el don del Espíritu Santo que nos haga capaces de ver más allá de las apariencias: por eso la adoración seguía siempre con un canto de invocación al Espíritu Divino. Los instrumentos comienzan a tocar la melodía dulce del canto, mientras tú inclinas aún más tu cabeza, como a querer expresar una vez más tu disponibilidad para las inspiraciones del Dulce Huésped del Alma. El canto se desarrolla en todos los idiomas y mi mente va instintivamente al pasaje narrado en los Hechos de los Apóstoles con motivo de Pentecostés “Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse”. También esta noche estamos invocándote, Dedo de la mano de Dios, para que toques y despiertes nuestros corazones. Entre lengua y lengua solo se alternan descansos instrumentales, donde el corazón se puede sumergir completamente en el amor de Dios y dejarse llenar de su suave presencia. En esos momentos sientes que tu espíritu es bebido por el “Agua viva” que Jesús nos da sin medida y entiendes profundamente lo que es la oración con el corazón a la que la Gospa nos invita incansablemente. De vez en cuando, querido fray Slavko, nos sugieres algunas intenciones cortas por las que orar al Espíritu y así la oración se convierte realmente en un profundo diálogo con Dios que se desarrolla en el secreto del corazón.

El canto continúa, mientras tú, en silencio e inmóvil, te quedas ante el Señor. Tus ojos están herméticamente cerrados, pero tu corazón se abre a la luz divina y gustas la intimidad con el Señor: se nota por la expresión de dulzura y paz que surge en tu rostro. De repente siento cerca de mí que una joven empieza a llorar suavemente: es cierto, el Espíritu nos toca y nos cura en nuestro fondo, donde no puede llegar ningún médico humano y nos sentimos amados, ¡nos sentimos hijos de Dios! Mientras me levanto un momento de mi posición, un espectáculo estupendo se me muestra: detrás de mí ¡miles de jóvenes están en profunda oración con los ojos cerrados! En realidad, el Espíritu nos lleva a las profundidades de la oración. Un chico en ese momento se arrodilla con las rodillas desnudas sobre la grava picante: es tanto el deseo de arrodillarse que no importa si las rodillas se lastiman un

poco... Dentro de mí siento el corazón elevado por tantas cosas y un gran deseo de adorar al Señor como tú, pero tú con tu actitud pareces decirme: ¡solo tienes que abrirte a Él!

De repente recuerdo el mensaje en el que la Reina de la Paz nos invita a adorar a Jesús para que no hablemos de Él como de alguien que apenas conocemos y susurro: “Sí, oh Santo Espíritu, ¡solo tú me puedes regalar la intimidad con Jesús!”. Terminado el canto, aquí está el silencio otra vez, llenado por la presencia del Espíritu, que vino a “visitar las mentes de los fieles”.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria.

Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar, sea por siempre bendito y alabado Jesús sacramentado.



CUARTO DÍA (18 de noviembre) **¡GRACIAS, MARÍA, TÚ ME ENSEÑAS A ADORAR A JESÚS!**

De la Palabra de Dios (Apocalipsis 22, 17) “El Espíritu y la Esposa dicen: «¡Ven!», y el que escucha debe decir: «¡Ven!». Que venga el que tiene sed, y el que quiera, que beba gratuitamente del agua de la vida”.

Reflexión El intenso momento de silencio se interrumpe y tú, fray Slavko, agradeces a la Gospa por su incesante invitación a la adoración del Santísimo y por su presencia materna con nosotros especialmente en esos momentos. El momento de la adoración Eucarística aclara muy bien el papel de María en nuestras vidas: llevarnos a Jesús y enseñarnos a vivir de Él. La Reina de la Paz ha enseñado progresivamente a su parroquia y a todos los peregrinos esto y ahora ustedes se reúnen en torno a la Hostia de Amor tres veces a la semana. Por lo que le pedías a María durante las adoraciones se entendía que habías aprendido muy bien este concepto: es ella quien nos

pone en la disposición correcta ante el Señor vivo entre nosotros. El momento en el que somos verdaderos y auténticos devotos y queridos hijos de la Gospa es justo aquel en el que nos prostramos, como tú o María, con toda la alma ante el Hijo de Dios para recibir todo su amor.

Tú, fray Slavko, alumno diligente de la escuela de María, lo sabías bien: por eso la invocabas en cada adoración, pero aún más intensamente la invocabas en tu oración silenciosa que seguía las traducciones. La invocabas por cada uno de nosotros y le pedías a Jesús que repitiera para cada uno de nosotros esa hermosa palabra que había dicho antes de morir: “Hijo, aquí tienes a tu Madre”, para que todos realmente la pudiéramos recibir en nuestro corazón y aceptarla cada vez más como un tu grande, inmenso, maravilloso regalo. Es impresionante notar que ya el tercer mensaje de la Gospa a la parroquia está dedicado a la adoración del Santísimo Sacramento: podemos decir tranquilamente que si Medjugorje se ha convertido en un centro tan grande centro de oración, es porque se ha descubierto la inmensa gracia contenida en el pequeño Sagrario: la presencia viva, real y sustancial del Salvador del mundo.

Tú, Gospa, nos invitas sin cesar a enamorarnos de Él porque sabes que cuanto más unidos estemos con Él, mayor es el gozo. Escuchando a fray Slavko agradecer a María por su presencia esa noche, creo que la Virgen recorre sin descanso esa explanada llena de jóvenes corazones y nos invita a abandonarnos totalmente a Su Hijo. Levanto la mirada y observo el rostro del padre: está completamente absorto, parece que la Virgen ya lo ha llevado a las profundidades de la contemplación. Ya su corazón estaba cerca del de Jesús a través de María: aquí se cumplió el deseo de la Gospa: “de Medjugorje no solo quiero hacer un lugar de oración, sino producir el encuentro de corazones” dijo en un mensaje. María fue una vez más “el Arca de la Alianza” que Jesús nos regaló. Ella ciertamente está con nosotros y le dice a Su Hijo: “No tienen vino” y ciertamente lo acompaña mientras Él toca cada uno de nuestros corazones y nos dice: “¡Haz lo que él te diga!”.

Comienza el canto “Kao Marija”, cuyo coro es muy significativo: “Que yo solo te ame a ti, que a ti te dé todo, que te ame con todo el corazón, como María, oh Jesús”. Sí, ayúdanos, Madre, a amar a Jesús como tú lo amas.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria.

Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar, sea por siempre bendito y alabado Jesús sacramentado.

QUINTO DÍA (19 de noviembre) **¡TE ADORAMOS!**

De la Palabra de Dios (Juan 4, 21-24) “Llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad».

Reflexión Así, querido fray Slavko, siempre terminabas todas tus meditaciones durante la adoración. En esa pequeña frase se resume todo lo que querías decir a tu Señor en tu nombre y en nombre de todos nosotros presentes. De la forma en que lo decías se intuía que realmente tu corazón lo sentía y quería vivirlo: cada vez que lo decías tu rostro se iluminaba de gran felicidad. Nosotros también esa noche nos unimos a ese “te adoramos” y hemos experimentado que justo ahí está la plenitud y el profundo sentido de nuestra existencia. Estando ante el Señor y tratando de adorarlo con todo mi ser, me siento acogido, amado y protegido: Jesús ya no es un nombre lejano, sino una persona a la que empiezo a conocer y siento el deseo de conocer cada vez más. Empiezo a considerar Su grandeza, Su fidelidad, Su presencia en mi vida para que tú, fray Slavko, me invitas a hacerlo, me invitas a agradecer, que significa adorar a Dios. En la luz del Espíritu Santo se me abre un mundo nuevo, o mejor dicho, empiezo a ver las intervenciones de amor de Dios en mi vida: como en San Pablo para la oración de Ananías cayeron las escamas de los ojos para que comiencen a ver los ojos de nuestros corazones a ver los pasos de Dios en nuestras vidas. Qué cierta es esa frase de la Gospa: “No vean las gracias de Dios, oren y las verán”. Sí, estando ante Jesús, luz que ilumina, nos damos cuenta de lo mucho que Él nos ama y crece en nosotros entonces la Confianza en Él: esa misma profunda confianza en Él que pudimos ver en ti, fray Slavko.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria.

Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar, sea por siempre bendito y alabado Jesús sacramentado.

SEXTO DÍA (20 de noviembre) AMAR Y ADORAR A JESÚS POR ENCIMA DE TODO

De la Palabra de Dios (Lucas 14, 26-27) “Cualquiera que venga a mí y no me ame más que a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta a su propia vida, no puede ser mi discípulo. El que no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo.”

Reflexión Querido fray Slavko, quién sabe cuántas veces llegabas al momento de la adoración lleno de sufrimientos y piedras en el corazón, pero no te importaba: tú sabías y creías que tenías ante ti al Señor que veía tu corazón y siempre estaba listo para ayudarte según su designio amoroso. En tus meditaciones siempre nos invitabas a orar al Señor por nuestras situaciones concretas, como al decirnos que es la vida cotidiana el verdadero terreno en el que realmente demostramos amar y adorar a Jesús por encima de todo.

A menudo nos invitabas a pedir perdón al Señor por todas las veces que no tuvimos tiempo para estar con Él y no fuimos capaces de “sacar tiempo” para Él. Que cierto es: al Señor lo amamos incluso dándole nuestro tiempo y nunca como durante esas adoraciones guiadas por ti entendía que, no dándole tiempo a Dios, me privaba de la mayor felicidad y plenitud de la vida.

Tú sabías muy bien que el tiempo con Jesús era el más importante del día: por eso, desde el inicio de la adoración te quitabas el reloj. Es un gesto pequeño, tal vez insignificante para algunos, pero a mí me enseñó mucho porque me mostró que lo que nos decías tratabas de vivirlo tú primero. Ciertamente habrá habido días en tu vida en los que no pudiste recogerte, pero no por eso disminuyes el tiempo dedicado a tu Dios al que anhelas con toda tu alma: sabías que ese tiempo era suyo y tenía que serlo a toda costa. Me enseñaste que los momentos más reales en los que amamos a Jesús son aquellos en los que confiamos en Él aunque no veamos nada pero creemos en Su amor contra toda esperanza.



Padrenuestro... Avemaría... Gloria.

Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar, sea por siempre bendito y alabado Jesús sacramentado.

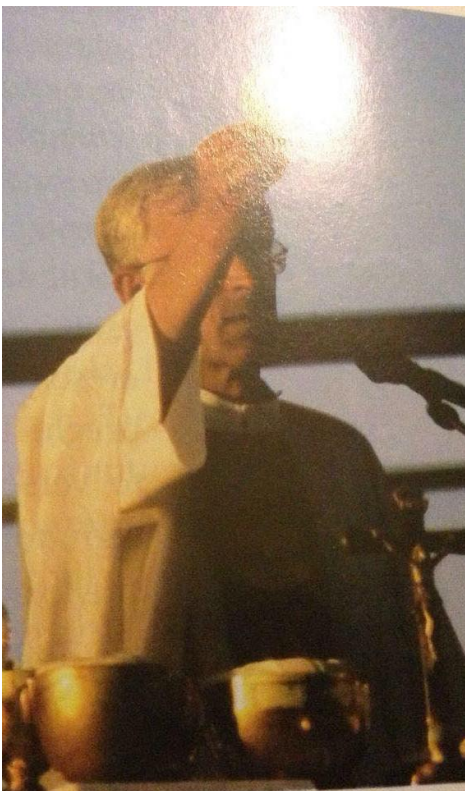
SEPTIMO DÍA (21 de noviembre) DECIRLE A JESÚS TODO LO QUE HAY EN EL CORAZÓN

De la Palabra de Dios (Éxodo 34, 29-30) “Cuando Moisés bajó de la montaña del Sinaí, trayendo en sus manos las dos tablas del Testimonio, no sabía que su rostro se había vuelto radiante porque había hablado con el Señor. Al verlo, Aarón y todos los israelitas advirtieron que su rostro resplandecía, y tuvieron miedo de acercarse a él”

Reflexión Lo que siempre me fascinó tu forma de rezar, querido padre Slavko, era que para ti rezar era simplemente hablar con Jesús. Recuerdo una noche en Medjugorje durante la oración de sanación: solo dijiste “Dile a Jesús todo lo que hay en tu corazón” y luego estuviste en silencio durante 20 minutos. Al principio esto me pareció raro: ¿cómo en una oración de sanación no se hacen súplicas comunes? ¡Qué tonto! Claro, debo reconocer que no fue fácil entrar en ese silencio, pero esa noche realmente entendí, o mejor dicho experimenté, que Jesús no desea más que esto: que le abramos verdaderamente nuestro corazón porque esto es señal de nuestra confianza en Él! Nunca olvidaré la paz que experimenté en mi corazón: sentía que realmente había conocido a Jesús y lo que me sorprendía y me sigue sorprendiendo es la sencillez con la que se le puede hablar al Señor: ¡solo abrirle el corazón!

Lo mismo que tú nos invitabas a hacer en cada adoración, para hacernos experimentar que para Jesús nada de lo que vivimos es insignificante y que Él desea ser nuestro mayor amigo y confidente. ¡Así la oración nunca será repetitiva porque cada día tenemos algo que llevar y confiarle al Señor!

Después de invitarnos a hacerlo, tú mismo te sumergías en este profundo cara a cara con Dios y cuántas cosas habrás tenido que decirle... era hermoso porque en ese momento todos nos sentimos unidos alrededor de nuestro padre que nos escuchaba. Y poco a poco, hablando con Él, Él nos da su mirada y nuestras dificultades se redimensionan porque sabemos que no tenemos que enfrentarlos solos: está Él, ¡el Dios Todopoderoso con nosotros! Ahí es donde sacabas tu extraordinaria fuerza en las pruebas, querido padre Slavko, en este simple cara a cara con Jesús. Él te daba la sonrisa incluso cuando tu corazón estaba triste y te daba el don de infundirnos mucha confianza. Gracias por enseñarnos este pequeño secreto.



Nunca faltaba en tus adoraciones una intención especial de oración por los enfermos y allí también se notaba tu confianza infinita en el Señor: no recurríste a oraciones especiales, sino simplemente le decías a Jesús que todos creíamos en Su Palabra sobre la recuperación de los enfermos y le pedías decir “solo una palabra” para nosotros. Esto también para mí fue una gran enseñanza de fe humilde y profunda, gracias fray Slavko.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria.

Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar, sea por siempre bendito y alabado Jesús sacramentado.

OCTAVO DÍA (22 de noviembre) SEÑOR, TEN PIEDAD

De la Palabra de Dios (Mateo 28, 18-20) “Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo»”.

Reflexión Después de otro canto y momento de silencio, vuelves a abrir los ojos y te levantas. Para todos nosotros esa era la señal de dos cosas: que la adoración se estaba acabando, pero sobre todo que se acercaba uno de los momentos más intensos de nuestra oración: el canto del Kyrie Eleison (Señor, ten piedad). Recuerdo que la primera vez que vine a Medjugorje este canto me golpeó mucho, o mejor dicho, no tanto el canto en sí mismo, sino tu forma de cantarlo. Con los ojos cerrados tenías levantada la Custodia con una dulzura infinita y tres veces cantabas la misma oración que el ciego del Evangelio dirigió a Jesús: “¡Señor, ten piedad de mí!”. Esto me ayudaba a comprender y creer con mayor fuerza que lo que estaba delante de mí en la Hostia consagrada ¡era realmente Jesús!

Intercalabas las tres invocaciones, repetidas por nosotros, con breves momentos de silencio en los que, llevando el Santísimo hacia las tres direcciones de la explanada, orabas por nosotros y nosotros, a la vez, rogábamos al Señor. En realidad para mí ese siempre fue un momento esperado de las adoraciones que guiabas. Después de tener esta experiencia de Dios, ¿cómo podíamos dudar que nos escuchara, según Su voluntad, dándonos lo que más necesitábamos?

En realidad en esos momentos se notaba que orabas por nosotros, que te unías a nuestras súplicas a Dios. Nunca olvidaré la expresión de confianza que había en tu rostro: sabías que no tenías un trozo de pan, ¡sino al Hijo de Dios! Viéndote adorar a Jesús mi fe en Su presencia Eucarística se ha vuelto más fuerte y convencida.

Después de orar nos impartías la bendición Eucarística que sellaba ese encuentro de alegría con el Señor entre nosotros: ¡Él nos llenaba de paz y nos mandaba a anunciar al mundo que ha resucitado y que está presente hoy entre nosotros!

Padrenuestro... Avemaría... Gloria.

Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar, sea por siempre bendito y alabado Jesús sacramentado.

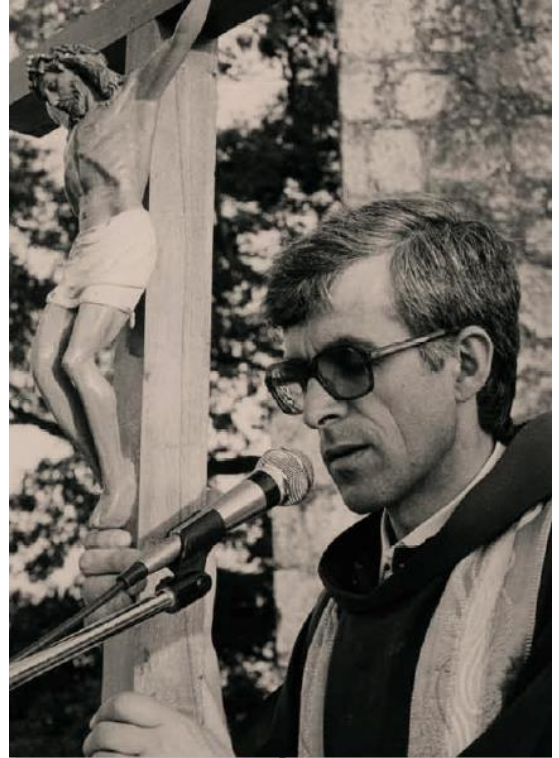
NOVENO DÍA (23 de noviembre) QUIEN CREA EN MÍ, ANQUE MUERA ¡VIVIRÁ!

De la Palabra de Dios (Juan 11, 25-26) “Jesús le dijo: «Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?»”.

Reflexión Al final de esta pequeña página dedicada a ti quiero hablarte un poco para decirte cuánto te amo.

La expresión que la Virgen usó en su mensaje [del 25 de noviembre de 2000] en el que nos decía que estás en el cielo es muy hermosa y real: ¡su hermano Slavko!

Si queridísimo y amado Slavko, tú en todos estos años fuiste nuestro: te dedicaste completamente a nosotros. Todo tu día estaba dedicado para ayudarnos a crecer en la escuela de María. Nunca te reservaste ningún momento y, cuando no estabas en Medjugorje o alrededor del mundo hablando de Gospa, estabas en tu escritorio, escribiendo esos libros que hoy para nosotros son tu “testamento espiritual”. Tuviste mucho que sufrir, pero muy pocos te han visto no sonreír en algún momento. Tú nos acompañabas incluso cuando no estábamos en Medjugorje a través de tus intervenciones mensuales en Radio María y nos seguías como un verdadero padre espiritual, para ayudarnos a vivir Medjugorje en nuestra casa: sabías que esto es lo más importante. En tu vida pensaste en todos: niños, jóvenes, ancianos, sacerdotes y por todos hiciste algo concreto. Yo te quiero agradecer especialmente por organizar el Festival de la Juventud: gracias por todos los momentos en que de rodillas nos enseñaste a orar con calma, gracias por cada vez que nos encontraste nos saludaste, gracias por cada sonrisa tuya, que Sabía traer la alegría a nuestros corazones atormentados. Gracias sobre todo por ser nuestro maestro en la adoración y quién sabe cuántas veces, dejando a un lado tus necesidades, solo oraste para que pudiéramos experimentar la paz y la alegría en oración... ¡gracias fray Slavko! ¡Gracias hermano!



La Gospa eligió esa palabra para llamarte, pero ella sabe bien que para mí fuiste y sigues siendo, después de Jesús, el mayor amigo, hermano y padre. En los momentos difíciles en que llegué a Medjugorje para pedir luz y paz, tú, aunque no me conoces profundamente, siempre me has ayudado con tu ejemplo de ilimitada confianza en la bondad de Dios y en la ternura de la Gospa. Basta con mirarte a la cara para ver hasta qué punto la paz puede llenar una persona.

Todos nosotros, amigos de Medjugorje, mirábamos y te miramos ahora más que nunca como nuestro ejemplo, guía y ayuda. ¡No nos abandones, querido hermano Slavko! Ayúdanos a comprender y poner en nuestras vidas, con sencillez y constancia, como tú los mensajes de Gospa. Con tu mano, sostén a todos aquellos que, de cualquier manera, difunden sus mensajes y recíbenos a todos en tu abrazo, cuando tengamos que sufrir por la Reina de la Paz. Ahora y siempre descansa en Dios, pero también trabaja con nosotros para que la gran luz de Medjugorje se extienda por el mundo entero.

Padrenuestro... Avemaría... Gloria.

Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar, sea por siempre bendito y alabado Jesús sacramentado.

FUENTES

- Los textos de la Sagrada Escritura fueron tomadas de la traducción argentina “El Libro del Pueblo de Dios. La Biblia”.
- Los textos de las reflexiones fueron tomadas de la página de Facebook “Grazie Fra Slavko” <https://www.facebook.com/Grazie-fra-Slavko-201702136682887>, originalmente en italiano y traducidos y levemente adaptados al español por Centro María Reina de la Paz – Argentina.
- Texto del boletín “Children of Medjugorje” de noviembre del año 2013, de Sor Emmanuel Maillard. <https://sremmanuel.org/>

*Por favor, por cualquier consulta o sugerencia, pedidos de oración, etc. comunicarse con nosotros a cmrp.argentina@gmail.com
¡Muchas gracias!*

**Este libro se terminó de editar el 24 de noviembre de 2020,
Día del 20º Aniversario del fallecimiento de Fray Slavko Barbaric, OFM**

- NO EXISTE ESTE LIBRO EN VERSIÓN IMPRESA -

LIBRO VIRTUAL GRATUITO - PROHIBIDA SU VENTA – PERMITIDA SU REPRODUCCIÓN CITANDO FUENTE.